

Emprendimiento turístico

Mario Javier Pacheco García

Hace unos meses disfrutaba la brisa cartagenera en el sector de Puerto Duro cuando un negrito de no más de doce años se ofreció a contar la historia de la India Catalina a cambio de cualquier peso, y en cinco minutos supimos con la rapidez de su dicción costeña, que la nativa fue raptada a los 14 años por Diego de Nicuesa y unos años más tarde acompañó a Pedro de Heredia como “india lengua” y terminó en Sevilla, España, casada con un sobrino del conquistador.

Por unos pesos más, frente al monumento a los zapatos viejos, el muchacho recitó con algo de histrionismo el poema de Luis Carlos López, el inmortal tuerto y nos dio una lección práctica de cómo una ciudad puede venderse por sus propios habitantes cuando se tiene sentido de pertenencia y claridad sobre que el patrimonio cultural y el turismo son fuentes de riqueza rentables

Para los habitantes de Girardot, San Andrés, Cartagena, el turismo es un referente económico que significa empleo y calidad de vida, para nosotros el turismo es tan solo un término sin connotaciones, porque no hemos entendido, en ningún municipio nortesantandereano, exceptuando tal vez a Pamplona, que las ciudades tienen en su esencia riquezas patrimoniales capaces de causar admiración a propios y extraños, que pueden ofertarse a los municipios vecinos, al departamento y al ámbito nacional e internacional, y contener en sus fachadas, sus calles, plazas y en su imaginario, potencialidades para la generación de riqueza y empleo.

Norte de Santander es un departamento mágico que no explota el atractivo turístico guardado desde el pie de monte llanero rumbo al sur oriente, donde los Uwa, hasta internarse en la selva del Catatumbo y desde la Serranía del Perijá, en Machiques, siguiendo una extensa línea fronteriza con Venezuela hasta El Amparo venezolano en las vecindades de Arauca

Por la limitación de espacio mencionemos tan solo un par de estos atractivos para quienes gustan de la naturaleza: el Faro del Catatumbo, un fenómeno que genera más del 10% del ozono mundial, contribuyendo a retrasar el deterioro de esta capa fundamental para la vida, se trata de una visión onírica de arcos eléctricos en repetición continua de relámpagos continuados y silenciosos. Son aproximadamente 280 descargas por hora, que duran toda la noche y que se aprecia desde cientos de kilómetros de distancia.

Mencionemos también los pétreos laberintos del Área Única Natural de los Estoraques de la Playa de Belén donde los siglos fueron tallando en las arenas un enredado homenaje a la imaginación de los visitantes. El perímetro urbano de La Playa es por Ley de la República Patrimonio Nacional, como también lo

es el centro histórico del municipio de El Carmen, y Villa del Rosario y Pamplona.

Pero además encontramos otras clases de turismo que en Ocaña son especialmente atractivas y cuya explotación se encuentra virgen, como el turismo histórico y cultural, que encierra lo patrimonial, lo religioso, lo monumental y lo arquitectónico. El tema es extenso y nos abre la puerta a un mundo de posibilidades, a las que nos referiremos en próximas entregas.